La Buñolá

# LA BUÑOLÁ

ENTREMÉS

en prosa y tres cuadros

ORIGINAL DE

## LOLA RAMOS

Estrenado con gran éxito en el TEATRO ELDORADO de Bárcelona, el 18 de Diciembre de 1905

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1906

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| JUSTIYA | Srta. | Lola Ramos. |
| SEÑÁ FRANCISCA | Doña | Antonia Sacanelles |
| [redacted] | | Julia Martín. |
| [redacted] | Srta. | Cándida Nadal. |
| [redacted] | | Lourdes Ruiz. |
| [redacted] | | Lidia Etayo. |
| MIGUELIYO | Don | Rogelio Juárez. |
| [redacted] | | Ignacio León. |
| [redacted] | | José Fernández. |
| [redacted] | | José Consul. |

*Vecinos y vecinas*



# LA BUÑOLÁ

La escena representa una habitación en el barrio de la Macarena, en Sevilla; reja al fondo con macetas de flores; una jaula con un canario en en el centro de la misma, por ella entra el sol; sus sillas entrefinas, su mesa camilla en el centro; unos cuadritos; una cómoda en el extremo contrario á la reja, con su espejito; dos puertas laterales; en fin, una salita muy limpia y simpática, «propia de Sevilla», modesta, pero respirándose en ella mucha alegría. Al levantarse el telón aparece Justiya arreglando el cajón de la cómoda; tipo de «planchaora»; desde luego airoso, con sus flores, mantón de talle y cuanto pueda agraciar al tipo.

## ESCENA PRIMERA

JUSTIYA

(Con inquietud.) ¡Ay, várgame Dios! y cómo tarda Migué: ¿le habrá pasado argo? estoy que no vivo. Ya estoy deseando que pase el umbrá de la puerta pa verlo y pa darle la sorpresa; ¡con seguriá que se cree que es más listo que yo! ¡Buen chasco se va llevar... ya tengo terminao el vestío! Las botas, de un charol más reluciente que er sol, y con unos taconcitos é carrucha, que hasta allí; una mantilla de blondas, que ya la quisiá arguna *marquesa* pa er Viernes Santo; las enaguas armionás y planchás por mí, que van á armar más ruío que er timbre der tranvía.

¡Cuando mi Migué me vea, qué ancho va á dir conmigo pa la iglesia! ¡Pos tó, ganaíto por mí! ¡Ay, Virgencita mía, cuántas gotas e suor me ha costao l'equipo!... ¡Cuántas semanos e planchar, encañonar... y risar y dar briyo, estoy espaletiyá, no sé cómo tengo salud, yevo dos mesesitos... de ole con ole... pero todo lo doy por bien empleao, pensando en la alegría que voy á darle á mi chiquiyo: él, como es tan descuidiao, con seguriá que á estas horas no tié más ropa que la der trabajo y la guayabera e los domingos... En cambio yo... jasta er sepiyo pa su ropa liaito en paper fino; así mesmo, pa que no le entre más porvo que er que le saque á su americana y á su capita d'invierno... porque er tendrá capa... ¡yo lo creo! ¡y de las güenas! que yo la compraré en la calle e las Sierpes, pa que sea mejó... y que quiero que tenga los embosos de tersiopelo oro viejo y verde, que es mu flamenco; por si acaso, ya compré yo unas cuantas varas de ese color; asina, si no se encuentra igual, yo se los múo; á la señá Pepa, la *ditera*, se los compré; le doy una pesetita toas las semanas y lo pago sin sentir; con eso, y la esclavina forrá de raso blanco, con su traje y su sombrero ancho... va á estar mi Migué pa bebérselo en un vaso d'agua; y con una funda que yo le haré á la capa, pa que no coja arrugas y puea estar corgá en la percha; qué contento se va á poner cuando se entere...

## ESCENA II

JUSTIYA y MIGUELIYO. Este personaje es sumamente simpático; viste pantalón entallado, guayabera, pañuelo al cuello y una varita en la mano: desde luego sombrero ancho: todo nobleza é ingenuidad

MIG. (Con gran alegría.) Dios guarde á la planchaora más bonita que hay en tó er barrio e la Macarena. ¡Olé por las salinas e Torrevieja! ¿Pueo pasar, varita e nardos?

JUS. ¡Migué! (Con extremada alegría.)

MIG. ¡Justiya!

JUS. Pasa pronto, y no te detengas sin que yo te vea de serca... Josú, me paesía que no te veía en un siglo.

MIG. Eso me pasaba á mí, serrana. ¿Y tu mare?

JUS. Ha dío ar juever á mercar unas cosiyas, pa cuando nos casemos: ¿qué t'ha pasao que ayé no viniste?

MIG. Pos verás tú, manojito e claveles: hay días que no debían amanecer: y ayer fué uno. Carcúlate; ayé á las siete me fuí, como de de costumbre, pa er tayé, y en cuanto entro en la tonelería, me dise er maestro, la mar de apurao, que tenía compromiso formar de entregar á la fábrica dosientos cuñetes y seis bocois grandes, y que á la fuerza había que velar; como se conosía que era verdad y tos los ofisiales lo queremos, porque es mu güeno pa nosotros, pos tuvimos que trebajar to er día y la noche; asina lo pensaron tos... y yo no iba á ser el único que espuntara; carcúláte, mi mare estaba también la mar de disjustá, lo mesmo que tú; ojú, las mardisiones que yo le echaba pa entre mí; á las cinco e la mañana terminamos.

JUS. Estarás rendío, ¿verdad? (Cariñosa.)

MIG. *Carcúlate*; á esa hora me fí pa casa, pa tranquilisar á mi mare que estaba sin dormir y se había entretenío en poner á tos los santos e cara á la paré, pa que llegara más pronto; me eché un ratiyo sobre la cama, medio vestío, pa no coger der to er sueño, sino *escabesarlo* na más, porque á las siete quería estar aquí; me adormilé un poco, y ¡ojú! qué mal ratito pasé, nena... *carcúlate*, capuyo e rosa, qué *ensueño* más mal'ange tendría que empesé á dar botes en la cama, que por poco me caigo y me esnuco; mi mare se asercó y, viendo la pesaíya que tenía, me espertó asustá.

JUS. ¡Ay, Migué e mi vía! ¿qué soñabas?

MIG. La mar de cosas feas y con la mar de guasa; verás tú: antié saqué los papeles pa casamos...

JUS. ¡Ay, Migué e mi arma, á verlo!

MIG. Aspera un poco; asina que acabe verás. Soñé que ayego á la iglesia de San Gil y le digo á don Antonio, er cura: «Miste, pare, ya están tos los papeles en regla pa que me case usted con mi paloma; aquí están; de móo que mañana da usté el primer *aviso*, ó sea la primera amonestasión, porque dentro de ocho días nos casa osté.» En esto, pone una cara más seria que un juez, y con una voz de clérigo viejo que no tenía fin, me dise: (Ahuecando la voz.) «Con esa mosita juncal no te casas tú; *esa* va á ser pa un sobrino que yo tengo, de móo que, como no te case er monaguiyo de otra iglesia, lo que es *este cura* no te echa á tí *las bendiciones...*» ¡Carcúlate la que se armó! me lío á *cates* con er cura, lo agarro der pescueso, lo tiro y fué á parar na menos que entre tóas las ovejas que rodeaban á la Divina Pastora, que estaba en er segundo artar; los animalitos, se güerven furiosas contra er; cojo er apagavelas, se lo rompo en la coroniya, y las ovejas dándole topás... y total, si no me despierta mi mare, no quea er cura ni pa *joñicos.*

JUS. Jesú, qué ensueño más patoso.

MIG. Claro; me alevanté atolondrao y á la primera campaná e las siete sargo á la caye y me encuentro con er maestro que, con dos muchachos der tayé, venían á buscarme pa tomar una copa y un vaso de café con *calentitos* en casa er Cartujano; no podía desirle que no; estaba en er cormao que paesía que me pinchaban; y aluego er arma mía empinó er braso más de lo natural, y le dió la jumera por no separarse e mí... carcúlate; tan pronto como púe convenserlo lo llevé á su casa y he venío corriendo más que un perriyo cuando busca su amo... Ya sabes por qué no he venío, Justiya e mi vía.

JUS. Ea, pos tranquilísate. ¿Con que ya has sacao los papeles?

MIG. Cabalito; fíjate en ellos, ya está to listo; dentro d'ocho días nos casamos.

JUS. Me va á pareser mentira, Migueliyo, er verte siempre á mi vera.

MIG. Como que en cuanto sarga der tayé, á tu lao, serranita, pa entregarte como un buen marío mi jornar *enterito*... y tú me das lo que quieras... pa tomar una copa... pa tabaco... pa ceriyas... pa un café... pa convíar á un amigo y pa dir á los toros er domingo.

JUS. Te lo llevas como lo has traío.

MIG. Pos tenía un secretiyo guardao, pero no puéo cayarlo más.

JUS. ¿Cuál es?

MIG. Una cosa la mar e grasiosa. Como hase dos meses no gasto der jorná ni pa un liao e pitiyos... me han hecho un terno por diez duros que ya verás tú: un sombrero de primera y unos botiyos que ni er amo e la Cartuja los tié mejores; apuesto lo que quieras que no me conoces er día de la boa.

JUS. Pos yo te guardo otro secretiyo.

MIG. ¿De veras? Dímelo.

JUS. Un capricho que yo tengo y que quieo que no me digas que no.

MIG. Hecho desde ahora; ya sabes tú que una palabra tuya es una firma der Rey: habla, ramito e mosquetas.

JUS. Pos mira, Migueliyo... cuando mi pare y mi mare se casaron, lo festejaron de un móo tan grasioso que yo quiero seguir er mesmo camino.

MIG. Habla ya.

JUS. Como tú sabes que después der casamiento to er mundo marea, y hay que estar repartiendo er vino y los durses á cá *mal'ange* de por sí.. resurta que los novios, que deben ser los *regalaos*, están sirviendo á cá cual.

MIG. Es la verdá.

JUS. Pos verás tú; mi mare, que tiene *mucho* talento, pensó lo siguiente: «Mira, Rafael—le dijo á mi pare, que Dios tenga á su verita—er día siguiente de nuestra boa lo vamos á festejar los dos *solitos*; vamos á jaser una *buñolá* á las once e la noche; una fuente e buñuelos rubitos como er sor, y chiqurriti-

yos como un lusero, y con una botellita d'escorchao, nos damos *la gran conviá*; un guñolito tú, otro yo, y entre guñuelo y guñuelo veinte suspiritos jondos y miraitas de esas que matan más que una traisión; pero tié que ser con la condisión siguiente: que venga quien venga, se güerve pa atrás; la puerta no se le abre á naide; la conviá es pa nosotros solamente; si viene tu mare... que se güerva; si viene tu pare, que se vaya, y lo mesmo si vienen los míos; aquí no entra ni er gato.» Y asina fué y asina celebraron er casamiento; yo quiero seguir er mesmo camino e mi mare.

MIG. Pos prometío, capuyo e rosa. Allí no entra ni er méico; si me da un dolor, reviento antes.

JUS. ¡Qué güeno eres, Migué mío! ¡eres más rico que er jamón en durse y un plato e torrijas!

MIG. Vamos, mujé, cáyate; no digo yo eso; me mandas tirar abajo la Girarda... y de un bufío .. la mando á Sanlúcar; ea, me voy, que la vieja estará esesperá, y er almuerzo como un sorbete. Después, á la iglesia á ver ar cura, y ni una palabra más; dentro de nueve días, *¡la buñolá!* Dentro de ocho, seré el hombre más feliz que hay en Sevilla, llevando, caminito de la iglesia, á la niña más salerosa que ha nasío de mare. ¡Bendito sea hasta er cura que se revistió pa echarte los aliños!

JUS. ¡Adiós, resalao!

MIG. ¡Adiós, macetita e maro! (Telón corto.)

**MUTACION**

# CUADRO SEGUNDO

Calle de Sevilla. Al levantarse el telón de boca, aparecen hombres y mujeres, como si fueran á una boda, hacen pasada; unas de mantilla negra; una ó dos viejas con su catrecillo al brazo; alguna que otra con mantón de espuma y flores; una agüelita con su canasto al brazo, lleno de flores, vendiéndolas; sale el Cartujano y Manuel, como si tropezaran con la gente y llevaran prisa.—Se suplica mucha animación en este cuadro.

## ESCENA PRIMERA

EL CARTUJANO, MANUEL, UNA VIEJA, AGÜELA DE LAS FLORES. Luego UNA SEVILLANA y SEÑOR RAMÓN. HOMBRES y MUJERES

**Cart.** Oju, qué nublao, con la prisa que llevamos.

**Man.** Me paese que vamos á llegar tarde, Cartujano.

**Cart.** Pos dale sebo á los pies; vente por aquí. (Tropieza con la vieja.) Echese usted á un lao, agüela. (Empujándola.)

**Agüela** ¡Ay, niño, no arrempujes, bárbaro! ¡Qué mal educaos son estos mositos del *riá-pitá!*

**Man.** (Groseramente.) Claro, como que vamos á dir al paso de una tortuga como osté; ¡oju, con la mujé, que es más vieja que er Museo!

**Cart.** Ese es er mundo; nosotros que vamos juyendo, pa un casamiento e dos mozuelos, que respiran vía y felisiá y que ya estarán oyendo las primeras campanaítas que tocan á gloria, y esos sinco siglos, porque te azvierto... que esa arma mía, fué novia... der que hizo er plano e la Girarda, con cá pie... si son pies esas dos lanchas, que le pesan más que cuarenta trampas menúas, con uno aquí y otro en er otro barrio. ¡Oju, con la vieja! así va contando y apuntando en un papel tóas las piedras que fartan de aquí á la iglesia.

AGÜELA (Que camina trabajosamente, por su avanzada edad, dice indignada:) Vaya usted... ar puente... ¡so sinvergonzón! ¡pos vaya!... meterse con las personas esentes... á ver si llamo á un guindilla.

CART. (Ordinariamente.) No lo llame usted, no vendrá; porque pa guindilla, la nariz de osté, que está disiéndole un secreto de amor á su barbiya... ¡oju, le espera á usted er final de un loro, señora! ¡Valiente nariz! si eso es *un gorro frigio.* (Mutis de la Agüela. El Cartujano mira hacia á la derecha que es por donde salen todos los personajes, y con gran júbilo, dice:) ¡Olé lo bonito! Fíjate, Manué, la cofradía de nuestro barrio. ¡Olé la Virgen de la Esperanza... que ha dejao abandonao er paso y viene hacia nosotros!

MAN. (Con gran entusiamo.) ¿Le canto un saeta?

CART. Cá, home, eso es en Semana Santa; cántale er tango e la farruca, ó báilale unas sevillanas. (Dirigiéndose á la sevillana que saldrá á su tiempo, con loca alegría.) ¡Viva la mare e Dios! ¡Oju, qué dos ojos!... que tapen los der puente de Triana; que se apague la farola e Málaga y er faro e Chipiona; que esos ojos suertan resplandores, que llegan á la fin der mundo... (A Manuel.) Échate la visera, guasón, que como te den sus miraítas e lleno, vas á tener que comprar un bastón de esos que suenan mucho, y un perriyo que te guíe.

MAN. ¡Me caigo en er río... pos si es tu novia, con er que será tu suegro!

CART. Pos, asaura, ¿á quién le iba yo á desir tóas esas cosas, si no fuera al angelito, que dentro e poco, me llevará er canastiyo con er almuerzo á la Tonelería? á la niña más bonita que pisa los chinitos der barrio e la Macarena; (Extiende la capa al suelo.) písala, serrana, ponle er pie en er cueyo, que en vez de quejarse, te dará las grasias. (Por la capa que estará extendida en el suelo.)

UNA (Con mantón de Manila y flores, tipo airoso y simpático, viene acompañada de su padre, un vejete también muy simpático.) ¡Adiós, Cartujano!

PADRE Adiós, home, ¿estás tú aquí?

MAN. Hola, señor Ramón.

CART. Aquí estoy; pero er frío no me dejaba andar, y yo le dije á Manué:—Espérate, home, á ver si sale er sor y me da un rayito e los suyos en mitá e la cara, y su calorcillo me haga andar más aprisa, que estoy entumío; y como ya me está alnmbrando, desde que mi nena gorvió esa esquina, pos ahora, ríase osté de un automóvil escapao.

MAN. Ustedes vendrá también á la boa de Migüeliyo con la Justa, ¿verdá?

PADRE Eso no se pregunta, home; ¿verdad, yerno, pa cuando lo seas?

CART. Verdad, y que no tardará un mes en que sea usted mi pare.

PADRE Ea, pos vamos pa ayá, que me paese que vamos á ayegar tarde.

CART. (A la Agüela de las flores.) Oiga osté, mosita, ¿cuántas flores dá osté por un real?

AGÜELA Un ramito e mosquetas y otro e melamelindos.

CART. Quite osté de ahí, guasa gorda, eso es muy poco, ¿quié osté dos perras gordas por to er canasto?

AGÜELA ¡Qué barbaridad! ¿s'ha creído osté que esto son camarones? Cinco pesetas, ni más ni menos; que son flores recogías en er *Güerto e los perros* y en er *Convento e Capuchinos.*

CART. Pero agüela, si por esos jaramagos píe osté ese dineral, ¿qué pediría osté por un jardín de rosas de olor como la cara de esta niña?

AGÜELA (Reparando en ella.) Es verdad, mosito; ese e er *Parque de María Luisa*, en er mes de Mayo, con tos los patitos puestos en fila.

CART. (Entusiasmado.) ¡Olé las viejas con salero, sor tando verdaes; vengan toas las flores; toma, serrana! (A ella, dándole un gran puñado.) Tome osté, pare. (Al padre, que las echa en el sombrero.) Tome osté, agüela; no tengo más que cuatro pesetas y un abraso pa osté. (Me haré cuenta que ha resucitao *er Quijote* y lo estoy abrasando.) (La abraza y da un grito de dolor. Todos se acercan asustados.) ¡Ay, oju, comare!

AGÜELA ¿Qué es eso?

CART. (Condoliéndose.) Que me ha metío este un güeso por un costao... y me ha salío por er borsiyo der pantalón. (Todos ríen la ocurrencia y baja el telón de boca, que sube tan pronto como haya subido el de calle, y los personajes hacen mutis, que será lo más breve posible.)

**MUTACIÓN**

# CUADRO FINAL

El mismo del primer cuadro, y en la mesa camilla del centro Migueliyo y Justiya, saboreando una fuente de buñuelos, con su botella de anís. La puerta del foro cerrada.

## ESCENA PRIMERA

MIGUELIYO y JUSTIYA

MIG. ¡Oju, qué guñuelitos más ricos! ¡qué manitas tienes, nena!

JUS. Mi mare me los enseñó á jaser.

MIG. Toma este, serrana; mira, paese un lucerito; toma éste; qué reondo es.

JUS. Toma una copita, palomo (Le da una copita de aguardiente.)

MIG. (Bebe.) ¡Ah, qué Cazalla más rico! ¡esto es mejó que un pollo!

JUS. Qué ajenos estarán tóos de la gran conviá que nos estamos dando, ¿verdad?

MIG. Y que ya puede venir hasta er arcarde de er barrio, que aquí no entra ni un mosquito.

JUS. ¿Er arcarde? Ni er gobernaó, ni er mesmo cura que nos casó ayer, aquí no entra naide; oye, Migué, ¿te fijastes en la iglesia en Juaniya y Andrés er fundió, que se casaron el año pasao?

MIG. Ya lo creo, como que fuimos á su boa; qué fea está ella, ¿verdad?

JUS. Pos con seguriá, que no te fijastes en lo que llevaba en brasos...

MIG. Sí, mujé; er chiquitiyo que tuvo hase tres meses.

JUS. Oye, qué cosa más chica; yo fí á darle un beso... y no le encontré la cara; paecía un chavillo moruno.

MIG. Como que en vez de niño, eso e una boca e la Isla; carcúlate si será chico... que ma dicho Todoro er albañil, que en vez de dormirlo en una cuna... lo acuestan en el estuche d'una pitillera...

JUS. S'ha lusío er fundió.

MIG. Mujé, de tal palo... ¿qué iba á salir d'un hombre que cuando su mujé le hace er núo e la corbata tié que subirlo encima e la cómoda?... ¡carcúlate!

JUS. No hables más; San José y er niño, porque ella se las trae... paese er palo mayó d'un buque e guerra.

MIG. Carcúlate... levanta ar marío en un braso... y er banderín d'un regimiento. (Se oye un fuerte aldabonazo,) Oye, han llamao, ¿quién será?

JUS. Er que sea, que se güerva: aquí no entra naide.

MAD. (Desde dentro con gran interés. Habla muy ordinariamente y á gritos.) Migueliyo, hijo mío, abre, que soy yo: tu mare.

MIG. (Con cariñoso interés, ingénuo.) Justiya, la pobre e mi mare... ¿vamos á dejarla que entre? Le damos un guñuelo y se va deseguía.

JUS. (Imponiéndose.) Cá, no señor; pos no fartaba más: ¿vamos á romper lo convenío?

MIG. (Queriendo convencerla.) Mujé, si no es más que darle un guñuelo... anda, ábrele la puerta... pobresiya... tal vez le pase argo...

JUS. (Muy resuelta.) Ganas e fastidiar na más; no le pasa na, Migué. Mañana la conviaremos; esta noche no se abre la puerta.

MAD. (Con gran interés.) Migueliyo, Justita, que es una cosa muy urgente; que soy yo, tu mare.

MIG. (Con cariñosa inquietud.) Me caigo en la má... trae la llave... le abro...

JUS. Ea, que no. (Decidida.) Como abras la puerta, tenemos er primer dijusto de casaos; escoge: ó que entre tu mare, ó er primer dijusto, escoge.

MIG. (Cediendo apesadumbrado.) Güeno, mujé, no te dijustes; que se vaya; yo iré mañana temprano á casa y la veré...

JUS. Asina mesmo; estos guñuelitos no los prueba naide más que nosotros.

MAD. Migueliyo, que estoy cogiendo frío; ¿no me quieres abrir? Anda, desagraesío, que en cuanto te has casao, s'acabó tu mare. ¡Ay, qué ingratos sois los hijos!... Ar fin y ar cabo, eres hombre... pa que seas güeno... Adiós, me has dao con las puertas en las narices... (Llorando.) Este dijusto me costará la vía, so ingrato... encima que te traía un platito de arroz con leche... hecho por mí.

MIG. (Con deseperación.) ¡Digo, lo que más me gusta; el arroz con leche!

MAD. Permita Dios que la primera vez que te llamen pare, sea un chiquiyo, pa que er día e mañana te deje ar fresco y en la corriente e la calle, como me has dejao á mí. ¡Adiós, mal hijo!

MIG. (Con gran pesar y arrepentimiento de no abrirle, porque es un buen hijo.) ¿Ves tú, mujé? la probe vieja se va llorando... ¡Mardita zea!...

JUS. (Tratando de quitarle el disgusto.) Cá, no lo creas; eso es fingío pa ablandarte; las mares saben mucho; con seguriá (Muy marcado.) que va calle arriba cantando un tango... eso es gana de amargar la noche... verás tú como la mía no viene; ea, no te acuerdes más de eso; mañana, de mañanita, iremos los dos á tu casa... le damos un besito en ca carriyo y ya no s'acuerda de ná: ¡las mares son muy güenas!

MIG. (Casi convencido.) Tiés razón; pero... aspera, que voy á guardarle en un papel media osena e los mejores.

JUS. (Haciéndole desistir.) Cá, hombre, eso no se pué comer frío; se los compraremos calentitos; en cá la Curra; resién hechos: una ensartá

pa ella sola. (Se oye un fuerte aldabonazo, que se repite pasado un intervalo.)

MIG. Otra vez llaman; ¿quién será? no nos van á dejar en paz.

JUS. (Muy tranquila.) Quien sea; no te preocupes, Migueliyo e mi vía; haste cuenta que no oyes ná; asina, como yo; aprende de mí; ese será argún guasón del barrio ó arguna niña pitonga, que s'ha olío la buñolá y quiere probarla... sí, sí, como no coma er que venga más que éstos.... (Suena otro aldabonazo muy impaciente y la voz de la señá Francisca que dice imperiosa y muy ordinaria.)

FRAN. Niña.. Justiya... abre, soy yo, tu mare...

MIG. ¡Tu mare! (Con alegría, como diciéndole: toma tripita.)

JUS. ¡Mi mare!

MIG. ¡Ea, ahora que se güerva por donde ha venío!... (La cara de la Justiya cambia de la alegría al deseo que su mare entre; y se ve desde luego la lucha que sostiene, lucha disimulada.)

JUS. Sí... que se güerva... lo mesmo que la tuya... (Forzadamente.)

MIG. Asina mesmo. (Muy satisfecho.) Mañana iremos los dos de mañadita, á darle un besito en ca carriyo... (Devolviéndole la frase.)

FRAN. Niña, hija mía... abre, que es una cosa muy urgente la que me trae... abre, Justiya, Migueliyo...

JUS. (La cara de Justiya expresa la lucha, pero procura fingir, á ver si así logra, que entre su madre.) Oye, Migué... paese que habla mi mare... como si le pasara árgo.. ¿no has reparao?

MIG. (Muy contento.) Cá, eso es que nos quié amargar la noche... eso es fingío... las mares saben mucho... con seguriá que se va caye arriba cantando un tango...

FRAN. Justiya, hija mía, que está tu mare cogiendo frío, y voy á pescar una purmonía... (Al oir esto Justiya ya no aguarda más (¡pué la mare mucho!), y decidida se levanta cogiendo la llave que está encima de la mesa camilla é intenta salir, Migueliyo la sujeta.)

JUS. ¡Pobrecita e mi vía!

MIG. ¿Dónde vas tú?

JUS. (Muy decidida.) A abrir la puerta; ¿no has escuchao que ha pescao una purmonía? ¡Pobracita e mi arma!

MIG. (Sujetándola fuertemente.) Cá, tú no sales d'aquí, ni s'abre la puerta; como entre tu mare tenemos er primer dijusto, después e casaos.

JUS. (Queriendo desasirse.) ¡Suerta, hombre!

MIG. Que no; que tenemos er primer dijusto... escoge: ó tu mare ó la primer pelotera.

JUS. (Con gran decisión logra desasirse, y muy resuelta exclama:) ¡Mi mare, mi mare primero! (Hace mutis por el foro con la llave. Excuso decir cómo se queda Migueliyo. Desde dentro dice festiva:) Mare e mi arma, pase osté hasta er úrtimo rincón de mi casa. (Entra gozosa reflejando en su semblante gran alegría.)

## ESCENA II

MIGUELIYO, JUSTIYA, SEÑÁ FRANCISCA, VECINOS [redacted]

FRAN. ¡Hija mía! (Abrazándola.) ¡Hijo e mi arma! (A Migueliyo que tiene una carita pa pedirle un favor.) ¿Qué tienes tú que estás con esa cara?... ¿Estais celebrando la buñolá? ¡Como yo cuando me casé! (Se asoma al foro.) ¡Vecinos, [redacted], pasar adelante toíto er mundo! (Miguel ha quedado muy molesto y furioso.) Asina mesmo; á probar la buñolá que ha hecho mi hija. Sentarse; venga la boteya; asina mesmo, repartírselo tó. (Ha entrado la mar de gente, que se comen hasta el último buñuelo, y dejan la botella boca abajo.)

MIG. Mu bonito, home, eso está mu bonito; no iba naide á probar la buñolá ¿verdad? más que nosotros; y resulta que el único que no ha probao un guñuelo, he sío yo; después de dirse la pobresiya é mi mare yorando... Me caso con la mar, home...

JUS. (Muy cariñosa.) No te apures, Migué, mañana haremos una solamente pa tu mare... pa eya sola, Miguelito.

FRAN. Asina mesmo, como cuando yo me casé.

MIG. ¿También se fué su suegra, sin probar un guñuelo, y entró su mare de osté, señora?

FRAN. Cabalito... y luego (*Muy marcado.*) resurtó, que er que no los probó fué mi marío, como t'ha pasao á tí; pero en cambio mi mare y tos sus amigos, se dieron el gran atracón.

MIG. ¡Mu bonito, home, mu bonito!

FRAN. Mira, sentrañas, eso te demostrará que la hembra es más querenciosa.. Te prometo, que desde mañana voy á San Gil á pedirle á la Virgen de la Esperanza que la primera vez que te yamen pare, sea una niña, asina comerás guñuelos, como yo... porque si es niño... creeme, que no los pruebas... te vas por donde has venío... como le pasó á mi suegra y le ha pasao á tu mare; las mujeres poemos más.

JUS. Ya ves como tu mare sa dío, y mi mare ha entrao... os llevamos por donde queremos.

MIG. Me ha convencío osté... las mujeres nos llevan por donde quieren... ¡Mardita zea!... (*Con firmeza.*) récele osté á la Virgen de la Esperanza.. que quieo er día e mañana comé guñuelos; pero mañana vendrá mi mare. ¡Yo no me queo sin el arroz con leche!

JUS. Sin farta ninguna, Migueliyo.
(*Al público.*)

Y á ustedes les conviamos
á comer ¡la buñolá!
si es que asertan el convite,
desirlo con dos palmás.

TELON